



Nota técnica regional

► Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19

Una recuperación verde y justa en América Latina y el Caribe: una perspectiva desde el mundo del trabajo

Ana Belén Sánchez
Braulio Torres

Noviembre, 2020

Resumen

La COVID-19 está ocasionado una devastación sin precedente en el mundo del trabajo que no deja fuera a los empleos verdes. Según estimaciones de OIT en América Latina y el Caribe (ALC) en 2019 aproximadamente 78 millones de personas trabajan en alguno de los sectores clave para la transición justa¹, 72% de los cuales son hombres y 28% son mujeres. Este dato que da una medida de la brecha de género existente relacionada con el empleo verde en la región. La crisis provocada por la pandemia ha supuesto un empeoramiento en las condiciones de trabajo de los sectores claves para la protección ambiental y la lucha contra el cambio climático de la región, es decir sectores centrales para la transición justa², provocando un aumento en los niveles de informalidad y reducción de ingresos. Esto ha impactado

* Agradecemos los comentarios recibidos por parte de Camilla Román, Carolina Ferreira, del programa de empleo verde de la OIT, Fabio Bertranou, Director de la oficina de la OIT para Cono Sur de América Latina Catherine Saget y Maria Luz Vega del departamento de Investigación de la OIT en la sede.

1 Los sectores analizados, de acuerdo a su clasificación en las encuestas nacionales de ocupación y empleo son los siguientes: 1. agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios conexas; 2. Silvicultura y extracción de madera; 3. Pesca y acuicultura; 4. Explotación de minas y canteras; 5. Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado; 6. Industria manufacturera; 7. Recogida, tratamiento y eliminación de desechos y recuperación de materiales; 8. Construcción; 9. Transporte por vía terrestre y transporte por tuberías y transporte aéreo; 10. Actividades de alojamiento y servicios de comida y actividades de agencias de viajes y operadores turísticos.

2 Las Directrices de políticas para una transición justa hacia economía y sociedades ambientalmente sostenibles para todos adoptadas por el Consejo de Administración de la OIT en 2015 hacen referencia al conjunto de políticas necesarias para promover la creación de empleo verde en condiciones de trabajo decente con el objetivo de preservar el medioambiente.

negativamente en el medioambiente de la región, provocando el aumento de niveles de deforestación, minería ilegal y disminución de reciclaje, lo que en general está ocasionando mayores presiones sobre los ecosistemas y recursos naturales de la región.

El potencial de creación de empleos verdes en la región ligados a un proceso de descarbonización se estima en 15 millones de nuevos empleos (OIT & BID, 2020). Estos nuevos empleos pueden ayudar a revertir la situación de pérdida de empleo producida por COVID-19 que se calcula en 47 millones de empleos destruidos hasta el momento (OIT & CEPAL, 2020). En relación a las medidas de respuesta tomadas por los países, si bien hay algunas señales positivas sobre la pertinencia de estas medidas hacia la descarbonización de la economía y la transición justa, con medidas de apoyo al teletrabajo, la movilidad sostenible, la producción de alimentos orgánicos y de cercanía entre otros, se puede afirmar que, de manera generalizada, los países no están impulsando su gasto público para la recuperación postCOVID-19 con criterios ambientales, lo que está provocando que se pierdan oportunidades para mantener y crear nuevos empleos verdes.



En este sentido y en el marco del llamado del Secretario General de Naciones Unidas a que los países trabajen por una recuperación mejor (*Build back better*) para que los fondos que se gastarán en la recuperación del coronavirus generen nuevos empleos y negocios a través de una transición limpia y verde vinculado al logro de empleos verdes y al crecimiento sostenible, las Directrices de la Transición Justa de la OIT sirven de guía para la definición de políticas de respuesta a la COVID-19 con enfoque de creación de empleo y mejora de la calidad ambiental. En una región donde una de cada dos personas trabajadoras tiene un empleo informal, las políticas de formalización del empleo y refuerzo de la protección social son esencial para la creación de empleo verde. Dentro de un marco de diálogo social, para que nadie se quede atrás, los países pueden apoyar a sectores económicos y cadenas de valor que permitan crear los empleos y la estructura productiva necesaria para la gestión sostenible de los recursos naturales. Se trata de sectores como la producción de energía con fuentes de energía renovable, la producción de alimentación orgánica y local y en general, en los sectores de la bio-economía y la economía circular, la electro-movilidad y el eco-turismo podrían formar parte del menú de opciones para una recuperación verde y justa.

Introducción

La agenda de Transición Justa de la OIT es un lente para mirar la intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente y el doble impacto del mundo del trabajo sobre el medio ambiente y a la inversa. En América Latina y el Caribe la COVID-19 ha ocasionado una devastación sin precedente en el mundo del trabajo con estimaciones de pérdida de 47 millones de empleo en la región. Por otra parte, la crisis ambiental es el mayor reto que debemos enfrentar como sociedad y planeta. Teniendo en cuenta estas dos cuestiones ¿es posible abordar conjuntamente los impactos socio-económicos provocados por la COVID-19 y promover la descarbonización y la protección ambiental en la región? Y en caso de ser posible, ¿cómo puede reforzarse y acelerar el cambio?

Específicamente, desde una perspectiva del mundo del trabajo, esta nota técnica plantea dar luces a las siguientes tres áreas de análisis del impacto de la COVID-19 en la agenda ambiental en general y en el proceso de descarbonización de la región en particular:

- ¿Cuál es el impacto de la COVID-19 en el mundo del trabajo dentro de los sectores clave de la agenda de Transición Justa y en el empleo verde? ¿Y cuáles son las implicaciones que COVID-19 ha tenido en el medio ambiente?
- ¿Han sido las medidas de respuesta de los países –para la recuperación de la economía y el empleo– impulsadas bajo una perspectiva de Transición Justa?
- ¿Cómo puede integrarse la Transición Justa en las medidas de apoyo al empleo puestas en marcha por los países?

Dado el contexto de la región, donde prevalece el trabajo informal, desempleo de jóvenes, explotación de recursos naturales, estancamiento de economías poco diversificadas y poco espacio fiscal, este documento trata de identificar y aportar recomendaciones a que de manera transversal, la agenda de Transición Justa sea incorporada en la región a los esfuerzos que los países están impulsando en sus marcos de recuperación postCOVID-19.

El impacto de la COVID-19 en el mundo del trabajo y las implicaciones en el medio ambiente y en los sectores claves para la Transición Justa

La relación entre los retos ambientales y el mundo del trabajo

La intersección del mundo del trabajo con el medio ambiente puede verse desde diferentes ángulos. En ALC, se estima que hay alrededor de 64 millones de empleos –aproximadamente el 19% de la fuerza laboral– que dependen directamente de los servicios ecosistémicos, que incluye empleos en los sectores de agricultura, forestal, pesca, energía renovable, turismo, textiles, química y procesos industriales que dependen del agua (OIT & BID, 2020). La pérdida de biodiversidad debilita los ciclos naturales de los ecosistemas y pone en riesgo la polinización de cultivos, la filtración natural de agua, protección contra inundaciones, secuestro de carbono y otros servicios ambientales fundamentales para nuestra existencia como humanidad.

De acuerdo al informe elaborado por BID, CEPAL y WWF (2014), la región de ALC es especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático debido a su ubicación geográfica, distribución territorial de su población e infraestructura y dependencia de recursos naturales para actividades económicas. Se estima que para 2050, el 2,2% del producto interno bruto (PIB) de la región se verá afectado por los impactos del cambio climático. El incremento en la frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos y los consecuentes desastres naturales llevarán a pérdida de trabajo y productividad. En las Américas, los años de vida laboral perdidos a causa de desastres relacionados con el medio ambiente pasaron de 113 a 190 por cada 100.000 trabajadores, entre los periodos de 2000-07 a 2008-15 (OIT & BID, 2020).

Menos disponibilidad de agua y la variabilidad en el patrón de las lluvias está imponiendo retos en la agricultura y exacerbando la pobreza rural. En muchos lugares, las enfermedades de plantas y animales se vuelven prevalentes, la fertilidad de las tierras agrícolas disminuye y las poblaciones de peces migran hacia los polos a causa del calentamiento de los océanos. Todos estos son impactos que afectan al mundo del trabajo en los sectores de la agricultura y la pesca (OIT & BID, 2020).

Además, América Latina y el Caribe es una región muy vulnerable al alza del nivel del mar provocado por el cambio climático, debido a sus extensas costas, preponderancia de asentamientos costeros y el valor de actividades económicas costeras. El alza del nivel del mar está aumentando la salinización de suministros de agua dulce en las costas que hará que el agua de estas fuentes deje de ser apta para el consumo humano, particularmente en las islas del Caribe (BID, CEPAL & WWF, 2014).

Finalmente, la contaminación del aire reduce la productividad y las horas de trabajo porque afecta la salud de las personas trabajadoras. En las Américas, la OMS (2018) estimó que en 2016 hubo 249.000 muertes prematuras a causa de la contaminación del aire. Asimismo, los impactos del cambio climático reducen la productividad por aumento de estrés por calor. Esta reducción en productividad equivaldrá en ALC a pérdidas de horas de trabajo a 2,5 millones de empleos a tiempo completo (OIT & BID, 2020). El estrés por calor presenta retos en la salud y seguridad ocupacional de trabajadores expuestos a la intemperie, por ejemplo, del sector agrícola, la recolección de residuos y la construcción.

Impacto del mundo del trabajo en el medio ambiente a causa de la crisis provocada por COVID-19

Las medidas de confinamiento y la reducción de actividades económicas han tenido impactos en la contaminación del aire en la región. Los impactos han sido mixtos. Las emisiones de NO₂ han decrecido considerablemente en todas las ciudades de la región. Ciudades como Bogotá, Buenos Aires y Quito han disminuido sus concentraciones de emisiones más perjudiciales para la salud, como son las partículas PM₁₀ y PM_{2.5}. Pero en Ciudad de México la disminución de partículas ha sido modesta y en Río de Janeiro las concentraciones de ozono aumentaron (López-Feldman et al, 2020). Las razones para esta diferencia se encuentran en el nivel de rigidez del confinamiento impuesto en cada lugar, la inferencia de las emisiones industriales cercanas a las ciudades y el aumento en el uso de leña para calentar viviendas. En general, las medidas adoptadas para controlar la COVID-19 provocaron una disminución en el uso de combustibles fósiles (CEPAL, 2020a) y por tanto en la contaminación del aire en las grandes ciudades. El gran reto es lograr que los impactos positivos se sostengan en el largo plazo, a través de medidas que promueva la movilidad sostenible, el teletrabajo y el uso de energías limpias en los entornos urbanos y rurales.

Se ha puesto más presión sobre los bosques de la región. Alertas tempranas están demostrando incrementos en deforestación en Perú, Brasil y Colombia. Particularmente en Colombia, con la ausencia de monitoreo ambiental durante la pandemia parece ir en aumento la deforestación relacionada con la minería ilegal y otras actividades ilícitas (CODS, 2020). Un caso particularmente preocupante es el caso de Brasil, donde según el Instituto Nacional de Investigación Espacial, se observa un aumento de la deforestación de 64% en comparación con cifras a enero-abril de 2019 (López-Feldman et al, 2020). También en Argentina, dadas las restricciones, ha sido más difícil garantizar la protección de las masas

boscosas, y con la información satelital disponible, se estima que se ha perdido más bosque en el primer semestre de 2020 a comparación con el mismo periodo del año pasado. Sólo en la cuarentena, se perdieron 21,000 hectáreas de bosque, el equivalente a la ciudad de Buenos Aires³. La pérdida generalizada de ingresos en el sector forestal –siendo un caso emblemático Costa Rica con sus ingresos para conservación provenientes del turismo– así como la reducción de gasto público en la gestión ambiental a causa de COVID-19, son circunstancias que sugieren aumento de las actividades informales e ilícitas en los bosques, con los consecuentes impactos negativos en la deforestación.

La minería ilegal y sus impactos ambientales no han parado. En Perú la minería ilegal de oro⁴; en Brasil la minería ilegal en la Amazonía⁵; y en Ecuador⁶ la minería ilegal no han parado. La minería ilegal es una actividad asociada a la deforestación. También es un sector con retos importantes en acceso a la protección social, la seguridad y salud ocupacional de los y las trabajadoras particularmente en la minería de pequeña escala, que a menudo es informal. Estas condiciones de trabajo precario son visibles en la región. Por ejemplo, en la minería de oro en Madre de Dios en Perú se ha reportado empleo en condiciones de trabajo forzado; la jornada laboral tiene una duración excesivamente prolongada; y hay personas trabajadoras con la libertad de tránsito y de comunicación restringida (OIT, 2015a). Además, específicamente, en el contexto de COVID-19, en Ecuador se ha denunciado que la alta rotación de trabajadores puede producir más contagios en las poblaciones indígenas de los territorios afectados por esta actividad.

El reciclaje de materiales ha disminuido y consecuentemente ha subido el volumen de residuos enviado a los rellenos sanitarios de la región. Muchos gobiernos nacionales y locales de ALC han puesto pausa a sus programas de reciclaje y prohibido las actividades de los recicladores por no ser considerado como un servicio esencial. Por ejemplo, en Ecuador los programas de reciclaje fueron suspendidos y 1.200 recicladores han recibido alimentos y manutención para asegurar su subsistencia. Esta medida también ha sido implementada en Panamá, República Dominicana y Costa Rica⁷.

De acuerdo al IFC (2020), en el mundo, el volumen de residuos municipales ha incrementado y está rebasando la capacidad de gestión de los sistemas de recolección y eliminación de desechos; en parte debido a que el reciclaje de plásticos y otros productos se ha reducido sustancialmente. Menos reciclaje de materiales supone más extracción y presión sobre los recursos naturales. Asimismo, más residuos yendo a rellenos sanitarios que estén mal gestionados, significa más gases de efecto invernadero (GEI), así como posibles filtraciones de contaminantes a mantos acuíferos. Es de notar que en América Latina la tercera parte de los residuos va a tiraderos a cielo abierto (UNEP, 2018).

Algunos países pueden haber relajado su regulación ambiental bajo el argumento de no frenar la recuperación de la economía. De acuerdo a CEPAL (2020a), sin ser concluyente, “se puede observar en noticias en la región que los sectores económicos tradicionales como infraestructura, minería, agricultura, están generando presión a los gobiernos para que relajen ciertas normas ambientales o los



Muchos gobiernos nacionales y locales de ALC han puesto pausa a sus programas de reciclaje y prohibido las actividades de los recicladores por no ser considerado como un servicio esencial.

3 <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/en-cuarentena-se-deforesta-norte-argentina-equivalente-nid2418313>, <https://news.trust.org/item/20200724161331-nj90k/> consultado en agosto 2020.

4 <https://www.reporteminero.cl/noticia/reportajes/2020/06/minera-ilegal-de-oro-la-actividad-que-no-paraliza-el-covid-19>, consultado en agosto 2020.

5 <https://www.france24.com/es/20200625-greenpeace-denuncia-aumento-de-miner%C3%ADa-ilegal-en-la-amazon%C3%ADa-brasile%C3%B1a>, consultado en agosto 2020.

6 <https://es.mongabay.com/2020/04/mineria-en-ecuador-peligro-de-contagio-covid19/>, consultado en agosto 2020.

7 <https://www.dw.com/es/la-crisis-del-coronavirus-golpea-a-los-recicladores-en-am%C3%A9rica-latina/a-53473593>, consultado agosto 2020.

estudios de impacto ambiental a los que consideran meras trabas burocráticas y así puedan reactivar la economía de forma más rápida”. También ha habido señales hacia recortar el gasto en gestión ambiental (López-Feldman et al, 2020) con consecuencias directas en la disponibilidad de puestos de trabajo para la protección del medio ambiente. Este fue el caso de México que anunció recortes a su gasto en gestión ambiental. “En el caso de Uruguay, con la creación de un ministerio de Medio Ambiente se llevó a cabo una reducción de 15% de los gastos de funcionamiento y 40% los gastos por contratos de personal CEPAL (2020a)”. Asimismo, “dentro las medidas adoptadas por diversos países de la región, por razones sanitarias se han relajado o pospuesto la entrada en vigor de algunas normas ambientales como las de plásticos de un solo uso en el Caribe, que estaba muy avanzado en la materia porque son el segundo mar con más plásticos del mundo (2020a)”.

A modo conclusivo, aunque la evidencia que existe es aún preliminar, los datos existentes parecen indicar que la pérdida de ingresos y el aumento de precariedad en condiciones de trabajo debido a COVID-19 será traducida, al menos en parte, en una mayor presión en los recursos naturales de la región debido a que las personas que han experimentado pérdida de empleo e ingresos, encuentran en el empleo informal relacionados con la extracción materias primas y de recursos naturales –minería, sector forestal o agrícola- están sirviendo como fuente de ingresos alternativo.

Impacto de COVID-19 en el mundo del trabajo dentro de los sectores clave de la agenda de Transición Justa y en el empleo verde

Para impulsar un proceso de descarbonización de nuestras economías, en el contexto de la COVID-19, es preciso saber cómo la pandemia ha afectado los sectores clave de la agenda de Transición Justa. Para la OIT los sectores clave dentro de la agenda de Transición Justa son los siguientes:

- ▶ Bioeconomía, que incluye actividades económicas relacionadas con la gestión de la biodiversidad como son la agricultura y ganadería, sector forestal y pesca y acuicultura
- ▶ Energía y minería
- ▶ Turismo
- ▶ Movilidad y transporte
- ▶ Construcción
- ▶ Residuos y economía circular
- ▶ Manufactura

Esta lista de sectores se ha construido en función de la relevancia de cada sector para contribuir a la creación de empleos verdes y a la transición hacia una economía baja en carbono. Son sectores, que, por sus características, son claves en el tránsito hacia la descarbonización y hacia la preservación y restauración de los ecosistemas y donde, además, existe una necesidad de mejorar las condiciones de trabajo decente así como potencial de crear hasta 15 millones de nuevos empleos verdes (OIT & BID, 2020).

En 12 países analizados⁸ de ALC con datos de 2019, aproximadamente 78 millones trabajan en alguno de estos sectores clave⁹, que son actividades relacionadas a la agenda de Transición Justa de la economía, lo

8 Los 12 países incluidos en el análisis son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay. Estos países se determinaron en base a la disponibilidad y comparabilidad de datos, con análisis del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe de la OIT.

9 Los sectores analizados, de acuerdo a su clasificación en las encuestas nacionales de ocupación y empleo son los siguientes: 1. agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios conexas; 2. Silvicultura y extracción de madera; 3. Pesca y acuicultura; 4. Explotación de minas y canteras; 5. Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado; 6. Industria manufacturera; 7. Recogida, tratamiento y eliminación de desechos y recuperación de materiales; 8. Construcción; 9. Transporte por vía terrestre y transporte por tuberías y transporte aéreo; 10. Actividades de alojamiento y servicios de comida y actividades de agencias de viajes y operadores turísticos.

que representa el 43,7% de los ocupados de dichos países; siendo las actividades donde mayor se concentran: la 'agricultura y ganadería'¹⁰ con 22,4 millones; la 'industria manufacturera' 19,4 millones; 'construcción' 12,8 millones; 'turismo'¹¹ 11,1 millones; 'transporte'¹² 8,8 millones; y 'explotación de minas y canteras'¹³ 1 millón de ocupados.




La importancia relativa de los sectores relacionados a la Transición Justa y los empleos verdes varía entre países.

La importancia relativa de los sectores relacionados a la Transición Justa y los empleos verdes varía entre países. Por ejemplo, en Argentina¹⁴ el 30% y en Uruguay el 34% de los ocupados están en estos sectores; pero en Bolivia 62%, en Guatemala y Ecuador es el 58% y en Perú el 55%. En Brasil, la economía más grande de la región, estos sectores representan el 40% de los ocupados.

De los aproximadamente 78 millones de ocupados en actividades relacionadas a la Transición Justa, 56 millones son hombres y 22 millones son mujeres. Las ramas de actividad donde las mujeres tienen una participación mayor son el 'turismo' donde se ocupan 6,8 millones de mujeres, representando el 61,4% de los ocupados de esa actividad y 'manufactura' con 7,4 millones de mujeres que representa el 38,3% de los ocupados.

La siguiente tabla resume las características en ALC de los sectores clave de la Transición Justa en su intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, así como los impactos de COVID-19 en el empleo.

► **Tabla 1.** Sectores clave de la Transición Justa y la relación entre el mundo del trabajo y el medio ambiente en doce países de América Latina y el Caribe

Sector	Intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, impactos en el contexto de COVID-19
 <p>Bio-economía: agricultura, ganadería, forestal, pesca</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► 23,7 millones de personas están ocupadas en sectores de la bioeconomía, es decir, en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, cuyo funcionamiento depende directamente de la disponibilidad de recursos naturales y de la estabilidad climática. ► Específicamente, la agricultura y ganadería ocupa el 12,6% del total de la población ocupada de la región. Esta cifra esconde diferencias importantes intrarregionales: por ejemplo, en Guatemala esta actividad ocupa al 31% y en Ecuador al 29% del total de ocupados, en tanto que en Uruguay el 7% y en República Dominicana el 8%. ► La desigualdad de género es importante. El 25,6% de las personas ocupadas en agricultura y ganadería son mujeres. Son sectores con altas de empleo informal y principal fuente de ingresos para aquellos con menores niveles de ingresos en la región. Son además sectores donde no se ha erradicado aún el trabajo infantil. ► En términos de salud ocupacional, éste es un sector particularmente peligroso, particularmente derivado de la exposición a plaguicidas en el proceso de producción de alimentos. Estos productos químicos, cuando no son manejados correctamente, son también causa de contaminación de suelo y agua. ► El 0,3% de total de ocupados está en el sector forestal; mientras que el 0,4% en pesca y acuicultura. ► El sector es responsable del 46% del total de los GEI (BID & OIT, 2020) de la región, 25% de las cuales corresponden a la agricultura y el resto provienen del cambio de uso de suelo y la deforestación.

► Continúa...

10 Esta categoría incluye 'agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios conexas'.

11 Incluye 'actividades de alojamiento y servicios de comidas' y 'actividades de agencias de viajes y operadores turísticos y servicios de reservas y actividades conexas'.


12 Incluye 'transporte por vía terrestre y por tuberías' y 'transporte aéreo'.

13 Incluye 'minas y canteras', así como 'extracción de crudo, gas y otros'.


14 Los datos de Argentina incluyen solo datos urbanos.

Sector	Intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, impactos en el contexto de COVID-19
 <p>Bio-economía: agricultura, ganadería, forestal, pesca</p>	<p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El impacto de COVID-19 en estos sectores ha sido visible. En particular, hay un impacto en la población migrante que trabaja como temporeros en el sector agrícola; se han observado condiciones de trabajo más precarias y restricción de movimiento de las personas trabajadoras. En varios países, el cierre de fronteras ha impedido que trabajadores migrantes hayan podido recolectar cosechas. En Costa Rica se estima que el 65% de la mano de obra en el sector del café proviene de Nicaragua y Panamá por lo que se han dado problemas de recolección de la cosecha derivados del cierre de fronteras. También en Costa Rica, brotes de COVID-19 han obligado a industrias agroalimentarias a mantener controles estrictos para evitar cierres. ► Asimismo, han sido expuestas las condiciones de trabajo a lo largo de las cadenas de suministro, por ejemplo en las empacadoras de carne en Brasil, que han sido foco de infección. En diferentes países, se han afectado los puestos de trabajo en toda la cadena de valor, en particular en el sector servicios de hostelería y restauración. Se estima que Brasil perdió 1 millón de empleos en restaurantes y bares; y en Colombia se habla del cierre de 30% de los negocios restauranteros. ► La COVID-19 ha tenido un doble impacto en la alimentación. Por un lado, la pandemia ha sensibilizado a los consumidores sobre la relación entre alimentación y salud. Por ejemplo, en Costa Rica y en México ha aumentado el interés por alimentación más saludable lo que ha derivado en mayor número de iniciativas de comercialización de alimentos orgánicos, más alineados a principios de salud y sustentabilidad ambiental. Sin embargo, por otro lado, también se ha reportado una creciente demanda de productos ultra-procesados y enlatados que están relacionados con obesidad y otros problemas de salud (FAO & CEPAL, 2020). ► En cuanto al sector forestal, con la disminución de la demanda global de productos en las cadenas de suministro del sector, como madera, papel y muebles (OIT, 2020a) se ha reducido la actividad económica del sector y, con ello, los empleos. En Chile, durante el primer trimestre de 2020, las exportaciones forestales cayeron 27%. Asimismo, la conservación de bosques ha visto también sus ingresos reducidos. Se estima que Costa Rica, a causa de las restricciones al turismo, ha perdido 30% de sus ingresos para sus áreas de conservación (UNDP, 2020). ► En cuanto al sector de la pesca, se ha estimado una reducción de 6,5% de la actividad pesquera industrial en el mundo y la FAO (2020a) ha reportado que la pesca artesanal es el subsector más afectado. Por ejemplo, en Santa Lucía las cooperativas de pescadores han reportado una baja en sus ventas debido a COVID-19.
 <p>Energía y minería</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► Es un sector relativamente bajo en proporción de ocupados. 654.000 personas trabajan en el sector de la energía en los 12 países analizados de la región, en específico en la extracción de petróleo, gas y otros y en el suministro de electricidad. Esto representa el 0,4% de los ocupados de la región. Otro 0,4% de los ocupados está en la minería, que son 799.000 personas ocupadas en minas y canteras. ► Es, sin embargo, un sector importante en impacto ambiental. En ALC 14,1% de las emisiones de gases de efecto invernadero provienen del sector energético, producción de electricidad y calefacción (OIT & BID, 2020). ► El 45% del petróleo y 58% del carbón producido en la región se exporta al resto del mundo. Países como Colombia, ya están experimentando los impactos de la reducción de la demanda de países importadores, que están implementando acciones consistentes al Acuerdo de París, y reduciendo el consumo de carbón y otros combustibles fósiles. Se estima que se podrían perder hasta 580,000 empleos en los sectores de los combustibles fósiles en un escenario de cero emisiones netas en ALC lo que derivaría en importantes recursos fiscales para los países de la región (OIT & BID, 2020). <p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El impacto de la COVID-19 ha sido importante, por un lado, por la reducción del consumo de energía –lo que ha obligado a parar extracciones de petróleo y gas. En cuanto al sector de energía renovable, las consecuencias de COVID-19 todavía no son del todo claras. En algunos países como Argentina y México la actual situación ha puesto un freno al impulso de nuevas inversiones en renovables. Los precios bajos de los hidrocarburos y la caída de la demanda eléctrica como consecuencia del freno de la actividad económica son dos fenómenos que explican esta situación. A su vez, “la demanda eléctrica ha caído con fuerza en Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, mientras que el descenso parece comparativamente menor en países como México, Costa Rica y Nicaragua. Si los precios de los hidrocarburos se mantienen bajos en el tiempo de manera más o menos sostenida, pueden expulsar a los inversores de ese sector y atraerlos hacia el renovable, aunque en el corto plazo las energías renovables pueden sufrir retrasos en la convocatoria de nuevas subastas y una menor financiación (Real Instituto Elcano, 2020)” con sus consecuentes impactos en el mundo del trabajo. ► También ha habido un impacto en la salud de los trabajadores. El sector de la ‘minería’ es ilustrativo. Por ejemplo, las organizaciones sindicales de Brasil reportaron un aumento de casos y víctimas por COVID-19 en las empresas del sector minero. Aún con protocolos para evitar el hacinamiento en el lugar de trabajo, estas acciones no han tenido el resultado esperado. Y los contagios se han extendido a las comunidades urbanas e indígenas en Brasil alrededor de las minas.

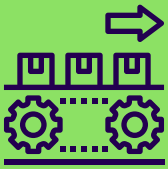
► Continúa...

Sector	Intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, impactos en el contexto de COVID-19
 <p>Turismo</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El turismo es un sector altamente intensivo en empleo. Se contabilizan 11,1 millones de ocupados en este sector, que representa el 6,2% del total de ocupados. Es el sector económico principal de varios países de la región caribeña. Este sector se caracteriza por una alta tasa de empleo informal y que ocupa a una gran proporción de mujeres y jóvenes. ► Hay una estrecha relación entre medio ambiente y este sector. Los servicios de turismo en general, y el ecoturismo en particular dependen en gran medida de los servicios ecosistémicos, de la estabilidad climática así como de infraestructura costera. Por otro lado, las actividades turísticas tienen impactos importantes sobre el ambiente. ► El cambio climático ejerce una presión en la infraestructura pública y en los mercados laborales derivados de los desastres naturales como el incremento de tormentas y el alza del nivel del mar. En el Caribe, por ejemplo, el 30% de las grandes propiedades turísticas estarían inundadas o parcialmente afectadas con 1-metro de alza del nivel del mar (OIT & BID, 2020). ► También la invasión de especies no nativas y otras como el sargazo degradan los servicios ecosistémicos que afectan al turismo en la región. Desde 2015, cuando el sargazo comenzó a intensificarse, se ha experimentado una caída del 4,7% del flujo de pasajeros al aeropuerto de Cancún (México). Este impacto al turismo se está generalizando en diferentes países de la zona. <p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El turismo ha sido uno de los sectores más impactados por COVID-19. Se prevé que el turismo internacional se contraiga entre 45% y 70% (OIT, 2020b). Esto golpeará particularmente a países como Belice, Jamaica, Bahamas, Barbados, República Dominicana, México y Panamá, donde el turismo representa una proporción importante al PIB (Naciones Unidas, 2020a). Se prevé pérdida de empleo y de ingresos en el sector, que de por sí tiene una tasa alta de informalidad, en parte causada por las variaciones de las temporadas turísticas y poca regulación, monitoreo y organización sindical (OIT, 2020b). ► En el Caribe, el turismo se ha visto particularmente afectado que ocasionará impactos negativos sobre las cuentas fiscales y los balances de divisas de estos países. Asimismo, datos preliminares indican que 71% de hoteles ha despedido personal, 66% ha reducido las horas trabajadas y 53% ha reducido salarios en la región del Caribe. La Organización de Turismo del Caribe ha proyectado que habrá una reducción de 50% de turistas durante 2020. Esto afecta a 413.000 trabajadores del Caribe, donde el turismo representa el 18% del empleo total y afectará desproporcionadamente a mujeres y jóvenes que son grupos que trabajan en este sector (OIT, 2020c).
 <p>Movilidad y transporte</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► 8,8 millones se ocupa en el sector transporte, que representa el 5% del total de ocupados. Es un sector con alta incidencia de accidentes en el trabajo. ► El transporte en ALC representa el 14,4% de los GEI. ► Asimismo, es el sector, junto con manufactura, responsable de la contaminación del aire en zonas urbanas. <p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El sector de transporte terrestre ha sufrido restricciones financieras y limitaciones operativas como resultado de la pandemia COVID-19. Se estima que en algunas regiones del mundo las operaciones de transporte turístico cayeron entre 90-100%. Hay algunos segmentos del transporte de mercancías que pararon por completo, como las autopartes. Otros operadores, incluyendo aquellos que mueven productos esenciales, han visto sus ingresos caer hasta 40% por la falta de contratos nuevos o por tener que hacer viajes vacíos (OIT, 2020d). Por ejemplo, el cruce de camiones con mercancía de México a Estados Unidos cayó 26,5% el primer trimestre del año. ► Además, las condiciones de trabajo han tenido impactos negativos en términos de tiempos de espera, cuarentena forzada, pruebas obligatorias y discriminación, a causa de las restricciones para cruzar fronteras (OIT, 2020d). ► Por otro lado, la movilidad ha visto cambios positivos en algunas ciudades. Por ejemplo, el gobierno de la Ciudad de México puso en marcha las “Ciclovías Emergentes”, para ampliar la infraestructura ciclista, a fin de reducir la movilidad en el transporte público y evitar contagios de coronavirus. Esto se ha visto también en Santiago de Chile, que ha incrementado su red de ciclovías.

► Continúa...

Sector	Intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, impactos en el contexto de COVID-19
 <p>Construcción</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► 12.8 millones de personas están ocupadas en el sector de la construcción, que representa el 7.2% de la población ocupada en la región. Es un sector con alto déficit en trabajo decente. ► La cadena de valor de la construcción genera GEI, en particular la producción de materiales, como el cemento. Según datos de OIT y BID (2020) la categoría de manufactura/construcción representan el 6,6% de las emisiones en la región. <p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► Los impactos de COVID-19 en el sector de la construcción han sido importantes. La Federación Interamericana de la Industria de la Construcción ha informado sobre el desempleo en el sector, con impactos diferenciados por país, pues en algunos países la construcción fue considerada como actividad esencial, y en otros no.
 <p>Residuos y economía circular</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► 678.000 personas de la región se ocupan en la recogida, tratamiento y eliminación de desechos, así como la recuperación de materiales, que representa el 0.4% del total de ocupados. El 27% de los ocupados en la gestión de desechos son mujeres. ► De acuerdo con datos del BID (2020), “un aspecto importante del sector es su alto nivel de informalidad. Sólo un 10% de los recicladores de la región forma parte de una cooperativa u organización. La gran mayoría lleva adelante su actividad de manera independiente e informal. Menos del 5% de nuestras ciudades cuenta con programas de reciclaje que incluyan a los recicladores como parte del sistema de gestión de residuos reciclables.” A esto se le suman condiciones de trabajo insalubres y la estigmatización del sector. Una preocupación central del sector es la presencia de trabajo infantil en esta actividad peligrosa para la salud. ► El 5,6% de los GEI son causadas por los residuos y desechos. Asimismo, altas tasas de reutilización y reciclaje de materiales como plásticos, aluminio y cartón puede ayudar a reducir la extracción insostenible de recursos naturales. <p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► El impacto de COVID-19 en el mundo del trabajo de este sector ha sido notable. Por ejemplo, los trabajadores de la limpieza en la Ciudad de México, han reportado que la muerte de trabajadores por COVID-19 y han alzado la voz y pedido material de protección y atención al gobierno de la ciudad. Los trabajadores de limpieza se encuentran en la primera línea de contagio por su manejo de residuos contaminados. Sus condiciones de trabajo, con limitado acceso a servicios de salud y falta de materiales de protección laboral para la seguridad en el trabajo, provocan un aumento en su vulnerabilidad a la enfermedad. ► Por otro lado, en Chile, por ejemplo, la Asociación Nacional de la Industria del Reciclaje advirtió que la recepción de materiales en las plantas de reciclaje ha disminuido en un 30% y la paralización de esta industria pondría en riesgo más de 10 mil puestos de trabajo.
 <p>Manufactura</p>	<p>Mundo del trabajo y medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ► La industria manufacturera emplea a 19,4 millones de personas en la región, lo que representan el 11% del total de ocupados. ► Las condiciones laborales en el sector de la manufactura son heterogéneas. Por ejemplo, el subsector de manufactura avanzada en ALC que se concentra en Costa Rica (dispositivos médicos), México (aeroespacial) y Brasil (mercado interno) se caracteriza por la profesionalización de la fuerza de trabajo y desarrollo de habilidades, así como contratos fijos y el aumento de salarios (OIT, 2016). Pero hay otros subsectores con características precarias de trabajo. Por ejemplo, en la industria maquiladora de México, hay decenas de miles de mujeres que desempeñan sus labores donde predomina la inestabilidad e inseguridad laboral, los contratos temporales, las largas jornadas de trabajo y el acoso laboral y sexual. ► Es un sector con uso intensivo de agua y energía. Los procesos industriales representan el 3,8% de los GEI; mientras que la categoría de manufactura/construcción representan el 6,6% de las emisiones (OIT & BID, 2020).

► Continúa...

Sector	Intersección entre el mundo del trabajo y el medio ambiente, impactos en el contexto de COVID-19
 <p>Manufactura</p>	<p>Impacto de COVID-19 en el sector</p> <ul style="list-style-type: none"> ► La industria automotriz, por ejemplo, ha sido fuertemente golpeada, por el cierre de fábricas, la interrupción de cadenas de suministro y el colapso de la demanda. La pandemia ha resultado en desempleo sin precedente en la industria y sus cadenas de suministro. Se estima que el cierre de fábricas en Europa y América del Norte ha causado que 2,5 millones de vehículos de pasajeros hayan sido eliminados de los planes de producción. Esto tiene efectos negativos exponenciales en países como Estados Unidos y México donde la industria automotriz es un motor del crecimiento económico, lo que derivó en el cierre de fábricas en México, Argentina y Brasil. A su vez, las PYMES que son parte de las cadenas de suministro han sido también fuertemente afectadas (OIT, 2020e). ► Datos de los últimos meses han mostrado la contracción de la producción industrial. En México y Brasil, en términos anuales, las caídas serían del 6,4% y 9,1%, respectivamente. En Argentina en tanto, la actividad manufacturera registró un desplome del 19,2% tan solo en marzo de 2020. Aunque, por otro lado, la fabricación de sustancias y productos químicos, la fabricación de papel y sus productos, los productos farmacéuticos y la producción de alimentos han registrado tasas positivas de crecimiento (Naciones Unidas, 2020b). ► Asimismo, el sector ha visto altas tasas de contagio. En México, en las maquilas del norte del país se ha documentado el contagio masivo debido a la falta de condiciones mínimas de salud y seguridad ocupacional en el contexto de COVID-19. También se ha documentado casos de despidos y pagos incompletos de salarios (entre el 50 al 75% de su sueldo sin prestaciones). ► Algunas fábricas han sido transformadas para producir material médico. Compañías de la industria automotriz están produciendo equipo médico, como ventiladores y accesorios de protección para combatir la pandemia. También compañías de la industria textil han reconvertido procesos de producción para manufacturar máscaras y otros accesorios personales de protección (OIT, 2020f). Por ejemplo, la Cámara Nacional de la Industria del Vestido para la región Puebla-Tlaxcala, México indicó que talleres han migrado de la producción de ropa a la de cubrebocas.

Lo anterior evidencia la estrecha relación entre trabajo y medio ambiente. El mundo del trabajo en sectores clave de la Transición Justa, que ya de por sí tenían déficits de trabajo decente, han sido afectados fuertemente: la recolección de residuos, la minería, sector forestal, turismo, la manufactura, el transporte, entre otros. Esto podría tener implicaciones para el proceso de descarbonización de la región, frenando los esfuerzos ya iniciados en varios países.

Las medidas de respuesta de los países para la recuperación de la economía bajo la perspectiva de Transición Justa

Las "Directrices de política para una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos" de OIT que fueron adoptadas en 2015 por el Consejo de Administración de la organización, son el punto de partida para analizar si las medidas de respuesta que los países han implementado en los últimos meses ante la crisis están encaminadas o no hacia una recuperación verde y justa, es decir dentro de la agenda de Transición Justa.

Las Directrices para una Transición Justa plantean una serie de nueve áreas de políticas necesarias para promover la transición hacia una economía más sostenible ambientalmente que sitúe en el centro el trabajo decente para todos y la creación de empleo verde en sectores que permitan una mayor protección del medio ambiente y gestión más sostenible de los recursos naturales, de los que depende la economía y la vida en el planeta. Por ello, el impulso conjunto de objetivos sociales y ambientales significa asegurar que los trabajadores y las empresas tengan las habilidades requeridas para una economía ambientalmente sostenible, neutra en carbono y con condiciones de trabajo decente. Significa también promover la resiliencia ante el cambio climático de las empresas y los trabajadores. Una Transición Justa también significa apoyar a aquellos trabajadores, empresas y comunidades que serán afectados durante el proceso de reducir la actividad de las industrias más contaminantes.

De aquí se desprenden algunos criterios para analizar si las medidas de respuesta están en línea con la agenda de Transición Justa. Específicamente, se debe analizar si las medidas de respuesta están encaminadas a:

- Proteger el medio ambiente y los recursos naturales.
- Promover la protección social, derechos en el trabajo y/o el diálogo social en alguno de los sectores clave de la agenda de Transición Justa.
- Asegurar que los trabajadores y las empresas tienen las habilidades requeridas para una economía neutra en carbono.
- Asegurar que las empresas son resilientes y que los trabajadores tienen seguridad y salud en el trabajo ante las consecuencias del cambio climático.
- Apoyar a aquellos trabajadores, empresas y comunidades afectados durante el proceso de descarbonización de la economía, con particular atención en poblaciones indígenas, mujeres, jóvenes y migrantes.

Algunas señales positivas en las medidas de recuperación

Hay algunas señales positivas sobre medidas de respuesta encaminadas hacia la descarbonización de la economía, con especial atención en los sectores clave para la transición justa. Estas señales positivas se pueden ver en pronunciamientos y acciones de los gobiernos; de organismos internacionales; y también de organizaciones de empleadores y organizaciones de los trabajadores.

Por ejemplo, a través del Sistema de Integración Centroamericana, los Ministros acordaron respaldar el Plan de Contingencia Regional del SICA frente al Coronavirus, “con atención en fortalecer los programas nacionales y regionales en materia de gestión ambiental para identificar acciones que coadyuven a la protección de la población durante la emergencia, y no solo para atender la emergencia, sino para preparar la reactivación económica, social y ambiental de la región después de esta crisis”¹⁵.

Bajo una mirada sectorizada, se ha visto por ejemplo que en el sector de ‘agricultura’, en El Salvador se destinan US \$80 millones a través de un Fondo de Emergencia para apoyar a la agricultura y así garantizar la seguridad alimentaria. El Perú ha decidido financiar los mercados itinerantes¹⁶ a través de las cuales los productores aseguran el abastecimiento de productos agropecuarios. Asimismo, ha dispuesto de créditos para capital de trabajo a favor de los pescadores artesanales y acuicultores. En Colombia, el Ministerio de Trabajo crea el Programa de Apoyo para el Pago de la Prima de Servicios para el Sector Agropecuario.

Y con respecto a ‘turismo’ tanto en Perú como en Chile hay medidas de apoyo a los trabajadores informales, muchos del sector del turismo. En Brasil, el Ministerio de Turismo ha ofrecido una línea de crédito específica para las PyMEs del sector a través del Fondo General para el Turismo, FUNGETUR (OIT, 2020b). En Colombia, los servicios de hotelería y turismo han sido excluidos del impuesto sobre las



Hay algunas señales positivas sobre medidas de respuesta encaminadas hacia la descarbonización de la economía, con especial atención en los sectores clave para la transición justa.

15 https://www.sica.int/noticias/sica-promueve-iniciativas-de-empleo-verde-para-una-recuperacion-economica-post-covid-19-mas-sostenible-e-incluyente_1_121939.html, consultado en agosto 2020.

16 <https://gestion.pe/economia/gobierno-transfiere-s-104-millones-a-minagri-para-organizacion-de-mercados-itinerantes-nndc-noticia/>

ventas. Estas medidas que han adoptado los países han contribuido a amortiguar el impacto de COVID-19 en los sectores clave de la Transición Justa.

En cuanto a señales positivas desde los organismos internacionales, en el sector 'forestal', la iniciativa de Finanzas para la Biodiversidad de Naciones Unidas (BIOFIN) ha impulsado una campaña de recaudación 'Keep Conservation Heroes in their Jobs' para apoyar a comunidades locales y guardabosques que han perdido sus ingresos a causa de COVID-19 en diferentes países del mundo, incluido Costa Rica (UNDP, 2020). En el marco de colaboración con el *Global Environment Facility* (GEF) y UNDP, el *Carbon Zero Institute* de Trinidad y Tobago, como respuesta al COVID-19, desarrolló una plataforma de cursos en línea¹⁷, con el propósito de llegar a los 600.000 estudiantes de secundaria del Caribe que se han tenido que quedar en casa.

También ha habido acciones y muestras positivas desde las organizaciones de empleadores y de trabajadores de la región. En Perú, la Federación Nacional de los Trabajadores de la Industria Maderera (FENATIMAP) está implementando un programa nacional de capacitación en temas de salud y seguridad ocupacional para los trabajadores de la industria con el propósito de prevenir COVID-19. En Colombia, se firmó un convenio entre el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (SINTRAINAGRO) y la Asociación de Bananeros de Colombia (Augura), con el objeto de brindar las medidas de protección y salud para 22.000 trabajadores en el contexto COVID-19.

En Panamá, el Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP) está elaborando un portafolio de inversiones verdes, por sector y por áreas geográficas para visibilizar, clasificar y dimensionar el financiamiento requerido. Hay un énfasis especial en los empleos verdes y la disminución de la huella de carbono. En Chile, los Líderes Empresariales por la Acción Climática en alianza con otras organizaciones académicas e internacionales han hecho un llamado por una reactivación sostenible post COVID-19¹⁸.

Falta de ambición en criterios ambientales en las medidas de respuesta

A pesar de las informaciones positivas de la sección anterior, se puede afirmar que, de manera generalizada, los países no están impulsando su gasto público para la recuperación postCOVID-19 con criterios ambientales. Para llegar a esta conclusión se han analizado las medidas adoptadas por los países de la región documentadas en el Observatorio de la OIT "La COVID-19 y el mundo del trabajo"¹⁹ a través de una serie de preguntas que a continuación se detallan.

► Cuadro resumen de preguntas y criterios tenidos en cuenta en la evaluación de la relevancia de la transición justa en las medidas de respuesta a COVID-19 tomadas en ALC para fomentar la creación de empleo

► Pilar 1. Estimular la economía y el empleo

En el contexto de COVID-19,

- ¿La política fiscal activa del país y/o su política monetaria ha incluido criterios ambientales o están encaminadas a proteger el medio ambiente y los recursos naturales?
- ¿Los préstamos y ayuda financiera han sido dirigidos a alguno de los sectores clave de la agenda de Transición Justa?
- ¿Los países han implementado programas públicos de empleo para proteger o restaurar el medio ambiente?
- ¿Ha sido impulsado el desarrollo de un sector industrial relacionado con la economía circular, por ejemplo, eco-parques industriales o industrias del reciclaje?

► Continúa...

17 <https://czitt.com/the-institute/> <https://czitt-ed.org/>

18 <http://clgchile.cl/noticias/29-07-2020/hacia-una-reactivacion-sostenible-en-los-tiempos-de-covid-19-para-chile>, consultado en agosto 2020.

19 <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm>, consultado en agosto 2020.

► Pilar 2. Apoyar a las empresas, los empleos y los ingresos

En el contexto de COVID-19,

- ¿Los apoyos para extender la protección social, las medidas de mantenimiento del empleo y las ayudas financieras a empresas han sido dirigidos con particular atención a los sectores clave de Transición Justa?
- ¿Los apoyos han sido dirigidos con atención a aquellas comunidades, empresas y trabajadores de sectores que resultarán perdedores durante el proceso de descarbonización de la economía?
- ¿Hay programas de apoyo al desarrollo empresarial sostenible, por ejemplo apoyo a empresas turísticas para reducir su huella ambiental?
- ¿Se ha promovido la conservación del empleo mediante subsidios o préstamos asociados al mantenimiento de los puestos de trabajo y los salarios, en sectores específicos como el eco-turismo, la construcción de edificios verdes o en empresas con manejo sustentable forestal?

► Pilar 3. Proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo

En el contexto de COVID-19,

- ¿Las medidas tomadas para reforzar la Seguridad y Salud en el Trabajo (SST) prestan atención a ocupaciones con condiciones adversas causadas por el cambio climático, como olas de calor o eventos climáticos extremos?
- ¿Se han hecho esfuerzos para regular y normalizar el teletrabajo?
- ¿Se han visto medidas que promuevan la resiliencia climática a empresas y trabajadores, incluyendo la elaboración de planes de contingencia y prevención ante eventos climáticos extremo?
- ¿Se han implementado planes de formalización de los trabajadores en sectores clave para la transición justa?

► Pilar 4. Recurrir al diálogo social para encontrar soluciones

En el contexto de COVID-19,

- ¿Se ha buscado fortalecer la capacidad y la resiliencia de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, así como la capacidad de los gobiernos para alentar transformaciones en alguno de los sectores clave?
- ¿El diálogo social ha sido usado como herramienta de consenso para asegurar que los trabajadores y las empresas tengan las habilidades requeridas para una economía neutra en carbono?

No se observa en los países una política fiscal activa con criterios ambientales. Si bien sí hay ciertos apoyos dirigidos específicamente a sectores clave de la agenda de Transición Justa, no se observa que la ayuda financiera se haya dirigido condicionada con criterios ambientales. Los países tampoco han implementado programas públicos de empleo para proteger o restaurar el medio ambiente ni se han visto políticas industriales para beneficiar la cadena de suministro en sectores verdes.

Los apoyos a empresas, empleos e ingresos han sido generalizados en la región, pero estas medidas han carecido de un enfoque ambiental y no han sido dirigidos bajo la agenda de Transición Justa. No hay medidas específicas para proteger el medio ambiente o programas dirigidos a que los trabajadores y las empresas tengan las habilidades requeridas para una economía neutra en carbono. Tampoco se observaron medidas dirigidas a fortalecer la resiliencia de las empresas y la salud laboral de los trabajadores ante los impactos del cambio climático. No se han identificado medidas para la reducción del riesgo de desastres o planificación de la continuidad del negocio para estar preparados para otros desastres relacionados con el cambio climático.

Si bien, los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de los trabajadores sí han puesto la salud y seguridad y la protección del trabajador en el centro de las medidas de respuesta, no es claro que los criterios ambientales ni los efectos del cambio climático han sido considerados como eje de respuesta. Si se ha avanzado en la regulación del teletrabajo con diferentes tipos de medidas tomadas en Argentina, Chile o México, entre otros países.

El diálogo social ha sido un pilar para la adopción de medidas de respuesta en los países de la región, aunque no necesariamente ha marco pauta para encaminar las conversaciones hacia una recuperación verde y la descarbonización de la economía.

Esta breve evaluación nos permite concluir que en el contexto de COVID-19, las medidas de respuesta que están tomando los países están respondiendo a la urgencia de la crisis y no están encaminadas a reforzar la transición hacia una economía más verde en la región. Si bien es cierto, algunos países de la región han dirigido algunos apoyos con especial atención en sectores clave de la agenda de Transición Justa y con criterios ambientales en el gasto público, en general no ha sido la norma.

La agenda de Transición Justa de la OIT como guía hacia una recuperación verde y justa

La agenda de Transición Justa ofrece un camino con un efecto transformador. Una recuperación verde y justa puede crear empleos netos

Según las estimaciones de OIT y BID (2020), el proceso de descarbonización puede crear 22,5 millones de nuevos empleos. Esto incluye sectores como agricultura sustentable, así como en sectores energéticos que producen energía con fuentes de energía limpia como la solar y eólica; y en sectores productivos relacionados como la industria, la construcción y el sector forestal. Tan solo la producción de alimentos orgánicos y con prácticas sustentables, promoviendo una alimentación basada en plantas, aportaría 19 millones de nuevos empleos en la región.



Se estima también que durante la transición se perderían 7,5 millones de empleos en el sector de combustibles fósiles (carbón, gas, petróleo) y en sectores productivos relacionados con el consumo de carne como la ganadería o la producción de alimentos para animales. Así pues, se estiman que se pueden crear 15 millones de empleos netos en la región. Por tanto, en el marco de destrucción de empleo que deja la COVID-19, la creación de empleos verdes puede ayudar a revertir la situación y convertirse en una fuente importante de nuevos empleos.

El Secretario General de Naciones Unidas ha hecho un llamado a que los países trabajen por una recuperación mejor (*Build back better*) para que "las enormes cantidades de dinero que se gastarán en la

recuperación del coronavirus deben generar nuevos empleos y negocios a través de una transición limpia y verde [...] vinculado al logro de empleos verdes y al crecimiento sostenible.” En sus palabras, “la economía verde es la economía del futuro.”

Las directrices de política adoptadas por la OIT en 2015 son la guía para construir los criterios ambientales y de justicia social para sentar las bases de una recuperación más sostenible

y justa en la región. En el corto plazo, los países pueden crear empleos verdes de manera rápida con programas intensivos de empleo público en actividades de reforestación y restauración ecológica, así como con inversión pública en infraestructura social preparada para resistir los embates de los crecientes desastres naturales provocados por el cambio climático. En el medio y largo plazo se requiere que los esfuerzos de descarbonizar la economía vayan acompañados de políticas que faciliten el reacomodo de trabajadores, re-entrenamiento de trabajadores y desarrollo de nuevas habilidades también para las empresas; impulsando nuevas cadenas de valor y diversificación económica; y apoyar a trabajadores y comunidades en los sectores afectados. Todo esto priorizado en sectores específicos de la economía.

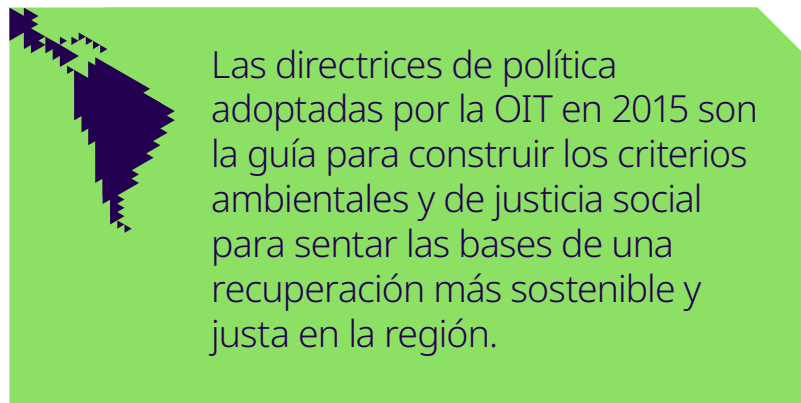
Específicamente, en cuanto al sector de la ‘agricultura’, hay oportunidad de crear un tejido industrial en la economía rural con un enfoque de economía circular, baja en carbono y bio-economía. Sumar a los jóvenes en esquemas de cooperativas es un punto de entrada para transformar este sector. En paralelo se necesita apoyo para la conversión de empresas agropecuarias a métodos de producción orgánica y el impulso de buenas prácticas agrícolas. Estas medidas pueden ir acompañadas de programas de capacitación, certificación, formalización del empleo y medidas de seguridad y salud ocupacional.

El sector ‘forestal’ es un sector con un peso relativamente pequeño sobre el total de ocupados de la región y precisamente por esto y por las características naturales del continente, es un sector con las más grandes oportunidades para promover empleo decente, fortalecer las ocupaciones en este sector y crear nuevos empleos verdes. Algunas ideas incluyen programas de empleo público para la reforestación y la restauración ecológica, acompañados de programas de capacitación y certificación en manejo forestal sustentable de bosques, de la mano con un impulso a la formalización y trabajo decente en el marco de diálogo social.

Por su parte, el turismo responsable, basado en la naturaleza, con energías renovables y alimentación local y saludable, es una oportunidad para reactivar el sector y crear empleo verde, y además puede convertirse en un motor de restauración ecológica y desarrollo local. La promoción del eco-turismo se puede lograr con estímulos fiscales a empresas turísticas para reducir su huella ambiental y fomentar la resiliencia para que el sector esté preparado para las crisis futuras del cambio climático. Programas de capacitación y certificación de competencias en ecoturismo pueden acompañar a programas de formalización con atención especial a mujeres y jóvenes.

La ‘energía’ es otro sector con oportunidades para la transición justa. Programas de capacitación y reconversión de capacidades para trabajadores de empresas basadas en combustibles fósiles para transitar hacia el subsector de la producción y consumo de energías en base en fuentes de energía renovables.

En el sector de la ‘manufactura’, a través de políticas industriales, se pueden desarrollar cadenas de valor industriales importantes en la economía verde en la región: renovables y producción de hidrógeno, vehículo eléctrico, almacenamiento de energía, reciclaje y bio-economía. Estas políticas pueden ser mejor formuladas mediante enfoques de cadena productiva, que garantizan la interacción con el sector



empresarial, la incorporación de la dimensión territorial y la articulación entre distintos sectores, como la agricultura y los servicios (CEPAL, 2016).

Por otro lado, en el sector de ‘residuos’, así como de ‘minería’ y la ‘construcción’, donde se ha visibilizado la precariedad en la seguridad y salud ocupacional de los trabajadores, es urgente impulsar programas para formalizar y mejorar el mundo del trabajo de estas actividades.

En cuanto a ‘movilidad y transporte’ en la región hay grandes oportunidades y desafíos para mejorar el transporte público, y transitar hacia transporte eléctrico y no motorizado. Estímulos fiscales, inversión pública y programas de formalización y trabajo decente puede, coadyuvar a la transformación del sector.

Fuentes de inspiración en ALC para una recuperación verde y justa

En los últimos años, diferentes países de la región han trabajado para construir economías bajas en carbono. Se han elaborado estrategias nacionales a partir de las cuales podemos tomar casos de inspiración para imaginar la recuperación verde y justa que ALC necesita.

En ALC, varios países –Argentina, Perú, Uruguay, Guatemala, el Estado de Mato Grosso en Brasil, Barbados y Guyana– se han unido al programa PAGE (*Partnering Action for a Green Economy*) con el objetivo de poner la sostenibilidad en el centro de las políticas y prácticas económicas para promover la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, reformular las políticas y prácticas económicas en torno a la sostenibilidad para fomentar el crecimiento económico, crear ingresos y trabajo decente, reducir la pobreza y la desigualdad, y fortalecer las bases ecológicas de sus economías. También hay otros ejemplos interesantes.

Por ejemplo, Guyana, fue el primer país en lanzar un Plan Nacional de Desarrollo Bajo en Carbono²⁰. Este documento de 2010 fue actualizado en 2013, y tendrá que estar alineado ahora en el contexto de los recientes descubrimientos de petróleo en el país. Asimismo, Costa Rica, cuenta con un Plan Nacional de Descarbonización (2018-2050)²¹, que plantea metas concretas dentro de cuatro grandes áreas temáticas: a) transporte y movilidad sostenible; b) energía, construcción sostenible e industria; c) gestión integral de residuos; y d) agricultura, cambio y uso de suelo y soluciones basadas en la naturaleza. El Plan de Descarbonización incluye la transición justa de la fuerza laboral como área transversal. Colombia, en 2019 el Ministerio de Trabajo y la OIT firmaron el Pacto por los Empleos Verdes y Transición Justa con el objetivo de encaminar los esfuerzos del país hacia una economía libre de carbono con creación de trabajo decente²².

Hay también fuentes de inspiración en algunos ejemplos de programas específicos que los países de la región han implementado bajo la perspectiva de la agenda de Transición Justa. En Brasil, dentro del programa de transferencias monetarias *Bolsa Família*, el gobierno implementó una transferencia adicional para integrar la función de combate a la pobreza y protección social a la necesidad de proteger



En los últimos años, diferentes países de la región han trabajado para construir economías bajas en carbono. Se han elaborado estrategias nacionales a partir de las cuales podemos tomar casos de inspiración para imaginar la recuperación verde y justa que ALC necesita.

20 Guyana's Low Carbon Development Strategy (LCDS). Consultado en agosto 2020 en: <https://www.lcnds.gov.gy/index.php/the-lcnds>

21 Plan Nacional de Descarbonización (2018-2050) del Gobierno de Costa Rica, consultado en agosto 2020 en: <https://cambioclimatico.go.cr/wp-content/uploads/2019/02/PLAN.pdf>

22 Nota de prensa consultada en septiembre de 2020 en: <https://www.mintrabajo.gov.co/prensa/comunicados/2019/noviembre/pacto-por-los-empleos-verdes-y-transicion-justa-en-colombia-firmaron-oit-y-mintrabajo>

los bosques y combatir los efectos del cambio climático. En la República Dominicana, en el marco del Proyecto de Fortalecimiento de Sistemas Integrados de Formación, Orientación e Inserción Laboral (FOIL), se desarrollaron diferentes normas técnicas de competencia laboral y los correspondientes diseños curriculares de un conjunto de empleos verdes. Finalmente, en Nicaragua, Panamá y el Paraguay, en el marco del Programa Inversiones Intensivas en Empleo, la OIT ha apoyado la ejecución de programas de saneamiento y recursos hídricos.

Dado el contexto de la región, donde prevalece el trabajo informal, desempleo de jóvenes, explotación de recursos naturales, estancamiento de economías poco diversificadas y poco espacio fiscal, este documento es un llamado hacia una recuperación verde y justa, que pone énfasis en la diversificación de la economía de la región, promoviendo desarrollos industriales, cadenas de valor y creación de empleo relacionado con la economía baja en carbono y la protección ambiental, en el marco del diálogo social para que nadie se quede atrás.

Referencias

- BID, CEPAL & WWF.** 2014. El desafío climático y de desarrollo en América Latina y el Caribe.
- BID.** 2020. Blog “Reciclaje en tiempos de pandemia”. Serie: Agua, saneamiento y residuos sólidos. Consultado en agosto 2020 en: <https://blogs.iadb.org/agua/es/reciclaje-en-tiempos-de-pandemia/>
- CEPAL.** 2020a. El rol de los recursos naturales ante la pandemia por COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Enfoques*. Consultado en agosto 2020 en: <https://www.cepal.org/es/enfoques/rol-recursos-naturales-la-pandemia-covid-19-america-latina-caribe>
- CODS.** 2020. Impactos ambientales del COVID-19 en América Latina. Consultado en agosto 2020 en: <https://cods.uniandes.edu.co/impactos-ambientales-del-covid-19-en-america-latina/>
- Comisión Europea.** 2020. Comunicado de prensa “El momento de Europa: reparar los daños y preparar el futuro para la próxima generación”. Consultado en agosto 2020 en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_940
- FAO & CEPAL.** 2020. Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe. Boletín N.º 10.
- FAO.** 2020a. Resumen de las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 para el sector de la pesca y la acuicultura. Adición a “El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2020.”
- López-Feldman, A., Chávez, C., Vélez, M.A. et al.** 2020. Environmental impacts and policy responses to COVID-19: a view from Latin America. *Environ Resource Econ.*
- IFC.** 2020. Covid-19’s impact on the waste sector.
- Naciones Unidas.** 2020a. Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe.
- _____ 2020b. Blog “América Latina: ¿Cómo reactivar la manufactura en tiempos de COVID-19? Consultado en agosto 2020 en: <https://covid-19.nacionesunidas.org/co/onu-internacional/america-latina-como-reactivar-la-manufactura-en-tiempos-de-covid-19/>
- _____ 2020c. Departamento de comunicación global. Nota “Climate Change and COVID-19: UN urges nations to ‘recover better’”. Consultado en agosto 2020 en: <https://www.un.org/en/un-coronavirus-communications-team/un-urges-countries-%E2%80%98build-back-better%E2%80%9999>
- OIT.** 2015a. Caracterización de las condiciones de trabajo forzoso en la minería de oro en Madre de Dios y una aproximación a los factores de riesgo.
- _____ 2015b. Directrices de política para una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos.

- _____ 2016. Informe técnico: La promoción del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe.
- _____ 2020a. Impact of COVID-19 on the forest sector. ILO sectoral brief.
- _____ 2020b. The impact of COVID-19 on the tourism sector. ILO sectoral brief.
- _____ 2020c. Tourism sector in the English- and Dutch-speaking Caribbean. An overview and the impact of COVID-19 on growth and employment.
- _____ 2020d. COVID-19 and road transport. ILO sectoral brief.
- _____ 2020e. COVID-19 and the automotive industry. ILO sectoral brief.
- _____ 2020f. COVID-19 and the textiles, clothing, leather and footwear industries. ILO sector brief.

OIT & CEPAL. 2020 Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política

OIT & BID. 2020. Jobs in a net-zero emissions future in Latin America and the Caribbean.

OMS. 2018. PAHO's road map on air quality. A strategic agenda to mainstream health in air quality management.

UNDP. 2020. Blog "Conservation communities need our help". Consultado en Agosto 2020 en: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/stories/conservation-communities--need-our-help.html>

UNEP. 2018. Comunicado de prensa sobre el reporte "Perspectiva de la gestión de residuos en América Latina y el Caribe- resumen para tomadores de decisiones". Consultado en agosto 2020 en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/un-tercio-de-los-residuos-de-america-latina-y-el-caribe>

Real Instituto Elcano. 2020. Energía y COVID-19 en América Latina: un impacto heterogéneo por sectores y países. Consultado en agosto 2020 en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari55-2020-escribano-energia-covid-19-america-latina-impacto-heterogeneo-sectores-paises



#MiFuturoDelTrabajo